

¡ VIVA LA CONFEDERACION ARGENTINA !



TOMO I. —BUENOS AYRES : Domingo 13 de Junio de 1852.— Núm. 28

Este Periódico se publica los Domingos, Martes y Jueves por la IMPRENTA REPUBLICANA, Calle San Francisco Núm. 194— donde se admiten suscripciones, como en la Librería de Ortiz, Calle de Santa Clara Núm. 51 y medio—y Confeitería de Grillo calle del Perú núm. 14—Su Precio es el de 10 pesos mensuales pagaderos á fin de cada mes—números sueltos 2 pesos.

LAS REDACTORAS.

PASEO JULIO.

Una de las mejores obras en Buenos Ayres es la muralla que contiene el paseo Julio—A mas de la necesidad de su conservacion; requiere el adelanto de ella que se ha descuidado completamente— Esta desatencion es tan perjudicial, euanto que abraza un principio de retroceso injustificable—

Si esto continúa no dudamos ver en breve su completa destruccion—Preguntariamos á las autoridades á quienes compete la reparacion del muro, qué fin se proponen con el abandono á que han condenado esa obra? Castigar la memoria de D. Juan Manuel de Rosas, que fuè quien la emprendio? ó destruir todo aquello que fabricó su administracion?

Rara sería por cierto una idea semejante, sino traspasase los límites del ridiculo, para llamàrsele vicioso y reprehensible—

Cada día que pasa vá perdiendo algo de lo que se habia adelantado, y es de esperarse como hemos dicho que á poco andar desaparezca el costoso trabajo del paseo Julio—

Hasta los arboles han empesado á sufrir por el descuido con que se ha tolerado la internación de caballos, sin referirnos á la feliz ocurrencia de establecer el juego de sortija en el paraje destinado al paseo de las gentes á pié—

El material amontonado á la estremidad del muro va poco á poco desapareciendo, y el choque de las aguas ha empezado á deshacer las últimas bases que se habian colocado para continuar la muralla—

Recomendamos á los funcionarios á quienes compete su vigilancia, la inspeccion escrupulosa del muro, cuya destruccion, deshonra completamente el concepto de las autoridades encargadas de su celo—Como hemos dicho que tenemos fé en el porvenir, esperamos tambien, no ver mas la continuacion de esa indolencia perjudicial al bien público, y á los intereses generales del pais—

CORRESPONDENCIAS.

Conclusion del artículo de Adela.

El paso que ha dado el Sr. Mármol es uno de aquellos que suelen decidir de la reputacion de los hombres; por que tiene que transparentarse á los ojos del mundo para ser juzgado por todos, en la defensa de los intereses del Pueblo.

En épocas irregulares como la presente, el publicista no

debe mirar la situación, sino con los ojos de su conciencia, sostener los derechos de los hombres con la energía de su corazón, bajo la influencia del espíritu popular—Un pequeño desvío, bastará acaso para echar por tierra, todo ese edificio colosal que le ha levantado la opinión pública; y entonces difícilmente se consigue la vindicación de un desliz—El Pueblo es quien proscribe entonces, y su voluntad sacrosanta tarde ó temprano se cumple—

Nosotras deseamos al cantor del Peregrino, un acierto delicadísimo, en su carrera política, y las mejores simpatías de sus compatriotas en el sostén de sus intereses—

Que la República Argentina, no haya engañado sus esperanzas y que el Sr. Mármol llegue á excederlas—Son nuestros votos mas sinceros, y la expresión de nuestros íntimos deseos—

Oportunamente en la observancia de su marcha, tendré el placer, queridas Redactoras, de emitir algun juicio sobre los principios que empieza á deslindar en pró de las conveniencias generales.—Hasta entonces, no vereis aparecer en las columnas de la Camelia á vuestra—

ADELA.

MUCHACHOS VAGABUNDOS.

Muy estimables Señoras.

Ha mucho tiempo que las personas pensadoras de esta ciudad viven atormentadas viendo en los suburbios de ella, en todas direcciones, un número inmenso de muchachos plebeyos de 12, 14, y 15, &c. años, ocupánse en juegos, ya de dinero, ó ya en bandas de foragidos, dando gritos y profiriendo palabras obscenas, acompañadas de acciones que ofenden la vista y producen escándalo; así como su desnudez horroriza el corazón. Han crecido en una ciudad cristiana y culta, bastantes muchachos de esa clase, á los que se han visto sucesivamente entregarse á todos los vicios, y tener un fin desastroso; originado del desuido y falta de celo de las autoridades del país.—Hoy es otra la situación.—Hoy se piensa en mejorar el orden interior de la sociedad; y para su logro, es urgente el comenzar por moralizar á esas criaturas desgraciadas, que en muy corto espacio de tiempo serán llamados hombres.—

Siendo esto un hecho indudable, puede preguntarse ¿qué hombres tendríamos, dentro de 6 años, que sean útiles á la Patria?... tendríamos... muchos jugadores, muchos beodos, muchos ladrones, muchos asesinos, y un ejército de malvados á disposición del primer demagogo que intente trastornar el orden y derribar el Gobierno establecido.....

Generalmente, esos muchachos vagos no tienen sino "madre"... por lo que nacen y crecen "como la verdolaga", sin cultivo alguno: ahora bien: ¿toca y pertenece al Gobierno convertirse en padre de esos desgraciados?... Si, señoras Redactoras; es un deber del Gobierno recoger esos miembros perdidos; como lo hace la Inglaterra y Norte América, y por esa filantropía es que, esos pueblos consiguen tener súbditos honrados y laboriosos, así como soldados sumisos.—Nuestra opinión es de poco peso en este pun-

to importantísimo; pero así mismo, vamos á emitirla por amor á la humanidad y honor de la Patria.

Nos parece que hay un medio muy sencillo de moralizar esos muchachos vagos; obligando a las madres, por mandato espreso de la autoridad, (y esta será la única irogacion del tesoro público,) que se desprendan de esos hijos para dedicarlos á aprender un oficio, ó un arte, que los aleje de la miseria y de los vicios; dándolos por seis años (lo menos) á los artesanos establecidos en la ciudad, y que "estos" sean responsables, por espreso contrato, con intervencion del Juez de Policia, de la enseñanza religiosa, moral y artística del jóven que reciban; con mas, la obligacion de dar cuenta cada 3 meses al Juez interventor en el contrato, de la conducta que observe el aprendiz, para que si no es regular, el Juez provea la correccion que el caso demande; y con respecto á las madres, ó personas que hagan sus veces, despojarlas de todo dominio que entorpezca la marcha de la enseñanza; sin que, por esto, se le nieguen los actos de ternura maternal.—Respecto de los de, 8, 6, 10 años, cuya capacidad y fuerzas no permitan dedicarlos á un oficio, obliguense á las madres que no puedan pagar escuela á sus hijos, que los entreguen á los preceptores de primeras letras, en los mismos términos y bajo las mismas condiciones ya indicadas para los que se pongan á oficios.—

Nos parece que la adopcion de este plan llenará lo deseado de los que aspiren á rodearse de hombres útiles, y de súbditos que obedezcan las leyes; porque, ¿de qué servirá acumular leyes, si dejamos permanecer en nuestra sociedad el vehiculo de donde, por necesidad, ha de surgir la sobe- diencia?... la corrupcion de las costumbres destrazan los vínculos, que ligán las virtudes en los pueblos bien gobernados.—

Nos admiran los progresos y la grandeza de Norte América... esos progresos en ciencias y artes, en fin, esa felicidad tan estensiva á todas las clases de sus habitantes, no tiene otro origen que el celo constante de sus gobernantes en mantener "la educación de la juventud en todo su territorio" mucho mas podriamos estendernos; pero, quizá otros juicios mas ilustrados ahorren esa tarea.—

A. S. S. Q. B. S. M.

H. A.

Señoras Redactoras de la Camelia.

Quiero quereros, Clara,
Y no me atrevo á quereros;
Y si intento aborreceros
Se acrecienta mas mi amor.

Vuestra gracia peregrina
El corazón me avasalla,
Mas llega altiva batalla,
Sin rendirse, aunque se inclina.

Pues no sé que amiga estrella
Le vá al punto á socorrer,
Que os téme aun mas por muger
De lo que os ama por bella.

LA CAMELIA.

Si oídos doy al deseo,
Debo amaros, ya lo sé :
Mas si en vos falta la fé,
¿ No es amaros devaneo ?

Y en esta duda tirana,
Que me persigue y acosa,
Ni sé si amaros hermosa
O aborreceros liviana.

Ya que amor es dulce bien
Que á gozar siempre convido,
Amadme por vuestra vida,
Dejando á un lado el dosden.

Que asome !... mas ? y si llego,
Cuando entre halagos mentidos
Encantados los sentidos
Ardan mas en mayor fuego.

De muger la condicion,
Que no sufre ley ni lazos,
Os arroja en otros brazos
Ya trucada la aficion.

Si tan poco os asegura
De mi cariño la fé,
Olvidadme ; mirad que
No es el querer cordura.

Que os olvide !... cuando el pecho
Por amaros desfallece,

Y mil torturas padece,
En esperanzas deshecho !... .

Cuando en mi vana porfia,
Con la esperiencia por muro,
Si aborreceros procuro
Os amo mas cada dia !... .

Que os olvide ! no, jamás ;
Porque fuera ser verdugo
De mi mismo... ¿ Y eso os plugo
Aconsejarme no mas ?

Es que amar y aborrecer
Junto en el alma no cabe :
Si la vuestra amar no sabe,
Que aborrezca... No ha de ser !

No os entiendo... Yo tampoco,
Pésie mi mala fortuna
Que os dá apariencias de loco
¿ No os parezco hermoso ?... Sí,

Y toda gracia y donaire,
¿ No soy libre ?... Como el ayre !
¿ Y me amais ?... Con frenesí !
Pues entonces... Desconfío !

Aborrecedme... No puedo,
No es amor... ¿ Pues que és ?... Enredo
Y enigmático estravio,
Visto está ; solo un remedio.

— 58 —

que veinte minutos que le encontramos en el sendero, con direccion á la ciudad.

—Sin embargo, conozco muy bien el galope de Cortés, añadió la señora de Sommerville.

Apénas concluyó estas palabras cuando atravesó Cortés, delante del terrado como una flecha, parándose bruscamente en la verja del castillo. Apeóse el ginete, estaba descolorido, macilento y lleno de polvo, y se apoyó trémulo en el costado humeante del caballo.

—¡ No es Frank! dijo asombrada la señora de Sommerville... .

—¡ Es Alberto! exclamó Nancy con alegría.
Los tres salimos á su encuentro.

V.

Ya te he dicho que la casa de Alberto daba al sendero que guía desde Anzème á San Leonardo. Junto al umbral de la puerta estaba el jóven, cuando acertó á pasar Frank: detúvose éste para hablarle, pues no le habia visto desde su vuelta. Frank iba ginete en Cortés, contemplándole Alberto apoyado en su escopeta de dos cañones que trajo de Paris. Este era aficionadísimo á los caballos y aquel á las escopetas.

— 55 —

do. ¿Qué pensará la señora de Sommerville de vuestra negativa y obstinacion, cuando tanto ha hecho para atraeros á Anzème, que os quiere por que os queremos, y que ha visitado vuestra casa durante vuestra ausencia?

—¿Olvidais que ausente la señora de Sommerville, he visitado su castillo mas veces que violetas tiene el ramillete que dejó en el *Emilio*, y páginas el libro? Ya veis que la aparicion de la castellana en la casa de su vasallo no es mas que un acto de urbanidad que el palacio debe á la choza.

A estas palabras silvó Alberto á sus perros, y se puso en marcha para San Leonardo, con direccion á su casa: Nancy y yo nos fuimos á pié á Anzème.

—Perdóname, dijo Máximo dirigiéndose á su amigo, si te entretengo con estos miserables pormenores de la vida comun, pero de ellos necesitamos para juzgar á los hombres : en el teatro del mundo, no son mas que actores que representan un papel con mas ó menos habilidad, adornados con mas ó menos elegancia. Para estudiar y coger los hilos secretos que los impelen, es preciso descender á la vida ordinaria. ¿ Cuantas convicciones que ahora trastornan el mundo politico no han tenido mas origen que un impulso de mal humor ! ¿ Cuan-

Queda á mi mal, aunque fuerte
 ¿ Si ser á acaso . . . La muerte !
 Torpe andais, que otro es el medio.
 ¿ Y es difícil ? Fácil es,
 ¡ Por piedad ! . . . ; Oh que quimera !
 Amadme mientras os quiera,
 Y aborrecedme despues.

S. R. D.

VARIEDADES.

LA HIJA Y LA HERMANA.

La hija es la amiga mas fiel, la mas tierna compañera de su madre: el encanto y la esperanza de su padre. O es destinada para ser la sacerdotiza, la Vestal de la familia, que la une por sus virtudes con el cielo; ó para dilatar por el matrimonio las relaciones y goces sociales en la tierra para perpetuar el nombre y fundar la prosperidad de su linaje.

Los padres y los hermanos la quieren afectuosamente en el hogar doméstico; la veneran en el monasterio, la protejen en el matrimonio. Ella sabe reemplazar á la madre en la orfandad de sus hermanos, reconciliarlos en su discordia, y suplir con pura amistad las funciones del amor: ella sin ser amante es la amiga mas querida.

La hija reivindica en la historia la frecuente ingratitud de los hijos hacia sus padres: es el simbolo del amor filial.

Ved á los ciegos y desventurados Edipo y Belisario, conducidos por sus hijas en la proscripción de puerta en puerta, de pueblo, en pueblo, invocando un pan de misericordia. Ved á un anciano venerable sepultado en una masmorra, y alimentado por su hija con la leche de sus pechos. Ved á la hija de Jepté, ennoblecido con su obediencia y con sus lágrimas inconsolables el voto temerario de su padre.

Y esa hija, hermana de sus hermanos, ¿ no es por ventura el ángel tutelar de la infancia de estos, la Virginia de sus primeros años, la bella Silfide de sus juegos é ilusiones pueriles ? Todos ellos se quieren, se estrechan, se buscan y se aman como los pampanos de una vid, como las ramas de una yedra que crecen y se abrazan al rededor del tronco de familia, de la casa paterna : ellos son los Lares y Penates del adoratorio doméstico.

¿ Y esa jóven que del seno del pueblo amotinado se desprende en alas de la compacion á proteger las canas y á vida de Dupont de L' Eure, se coloca á sus espaldas : y con ruegos y lágrimas separa el agrupamiento de jentes, los alfanes y las hachas capaces de oprimir al republicano venerable, ¿ no era el génio de la piedad tan elocuente en el corazon de la mujer, y aun mas elocuente, cuando ella se ofrece apasionada ó suplicante ? Sino era la hija de Dupont, era tal vez alguna huérfana que en este contemplaba, ó á su padre fallecido ó al padre de la patria republicana.

— 56 —

tas opiniones ardientes no han tenido mas móvil que la orgullosa conciencia de sus errores !

Marchamos mi hermana y yo, callados durante el camino, enbebidos uno y otro en los tristes pensamientos que no nos atreviamos á comunicarnos. Nos encontramos cerca de Anzéme á Frank, el criado de la señora de Sommerville que iba á San Leonardo en el caballo de su ama. Reprimió, al vernos el trote vivo del animal, parándose al llegar á donde estabamos.

—Voy, dijo Frank, por las cartas de la señora al correo, sigue mucho mejor y os espera.

El animal que pifaba y se contenia con impaciencia obligó al criado á partir á galope. Era un caballo de raza española, manso, y dócil cuando sentia bajo sus hijares el peso de su noble señora, pero no habiendo sido montado desde la indisposicion de Aurelia, lleno de fuegos y ardor, volaba con Frank como una exalacion.

Cuando llegámos al castillo, estaba sentada la señora, de Sommerville y leyendo en la escalinata del terrado.

—Bien venidos, queridos míos, exclamó levantándose. No leia mas que con los ojos pensando en mis amigos. Prenda querida, dijo á Nancy besán-

— 57 —

dola en la frente; cuan descolorida estais y que encendidos teneis los ojos. ¿ Padeceis ? ¿ Habeis llorado ? ¿ Qué tiene esta niña Maximo ? Amigos, mucho me alagro de veros; lo unico que me queda de bueno y joven sois vosotros. Dios os bendecirá por haberos adherido á mi vieja existencia. Cuando estoy á vuestro lado, y Máximo me calienta las manos en las suyas, y tu, hija mia, me enlazas con tus juveniles brazos, me recordais esas flores que siembra el viento en las ruinas, y que el sol hace brotar . . . ¿ Qué ha sido de vos, Máximo ? Me han dicho en la aldea que ha vuelto ya, y hoy le esperaba. ¿ Por qué no ha venido con vosotros ?

La pregunta de la señora de Sommerville nos cortó á los dos. Nancy se puso encarnada y bajó los ojos sin responder; yo traté de formular algunas palabras, sin poder acabar una frase. Mirábanos asombrada Aurelia, y ya iba á resignarme á decirle la verdad cuando el repentino y precipitado galope de un caballo resonó en el vivar.

—¿ Qué es esto ? exclamó la señora de Sommerville . . . ¿ Está ya de vuelta Frank, de San Leonardo ?

—Es imposible, respondió Nancy, no hace mas